

ABASTECIMIENTO CERÁMICO DE LA ALCÁZAR SEGUER PORTUGUESA: LAS RUTAS COMERCIALES DEL MEDITERRÁNEO Y DEL ATLÁNTICO EN EL NORTE DE ÁFRICA (SIGLOS XV-XVI)

André TEIXEIRA

Faculdade de Ciências Sociais e Humanas – Universidade Nova de Lisboa;
CHAM – Universidade NOVA de Lisboa y Universidade dos Açores

Joana BENTO TORRES

CHAM – Universidade NOVA de Lisboa y Universidade dos Açores

Abstract

Between 1458 and 1550, Ksar Seghir was one of the various Portuguese fortresses in North Africa, being today an archaeological site. In the almost a hundred years under the military, political, economic and social dominance of the kingdom of Portugal, this town and its community witnessed considerable transformations, naturally evident in its material culture. It is known the privileged connection between North African cities, the Andalusian ones and the Portuguese ports to guarantee a regular supply of the most varied kind of products. Also, it seems crucial the understanding of this supply net, assured at the time by the Portuguese Crown, in the long tradition of the Mediterranean commercial networks, through ceramic studies. All the information presented here will be based on the revision of data recovered during the Morocco-American archaeological surveys, directed by C. L. Redman in the 70's and 80's of the 20th century.

Introducción

Los orígenes de Alcázar Seguer, ubicada en la orilla sur del Estrecho de Gibraltar (Marruecos), son mal conocidos. A partir de 1287 se da una consolidación de la aglomeración, con la construcción de murallas y de edificios públicos (Redman, 1986, p. 22-31). La ocupación portuguesa ocurre entre 1458 e 1550, en el marco de una política sistemática de ocupación en el Norte de África. La evacuación del lugar por los cristianos no acarrió ninguna reocupación significativa, lo que permite una aproximación arqueológica al periodo de la presencia portuguesa sin las dificultades de las medinas que se mantuvieron en activo hasta nuestros días.

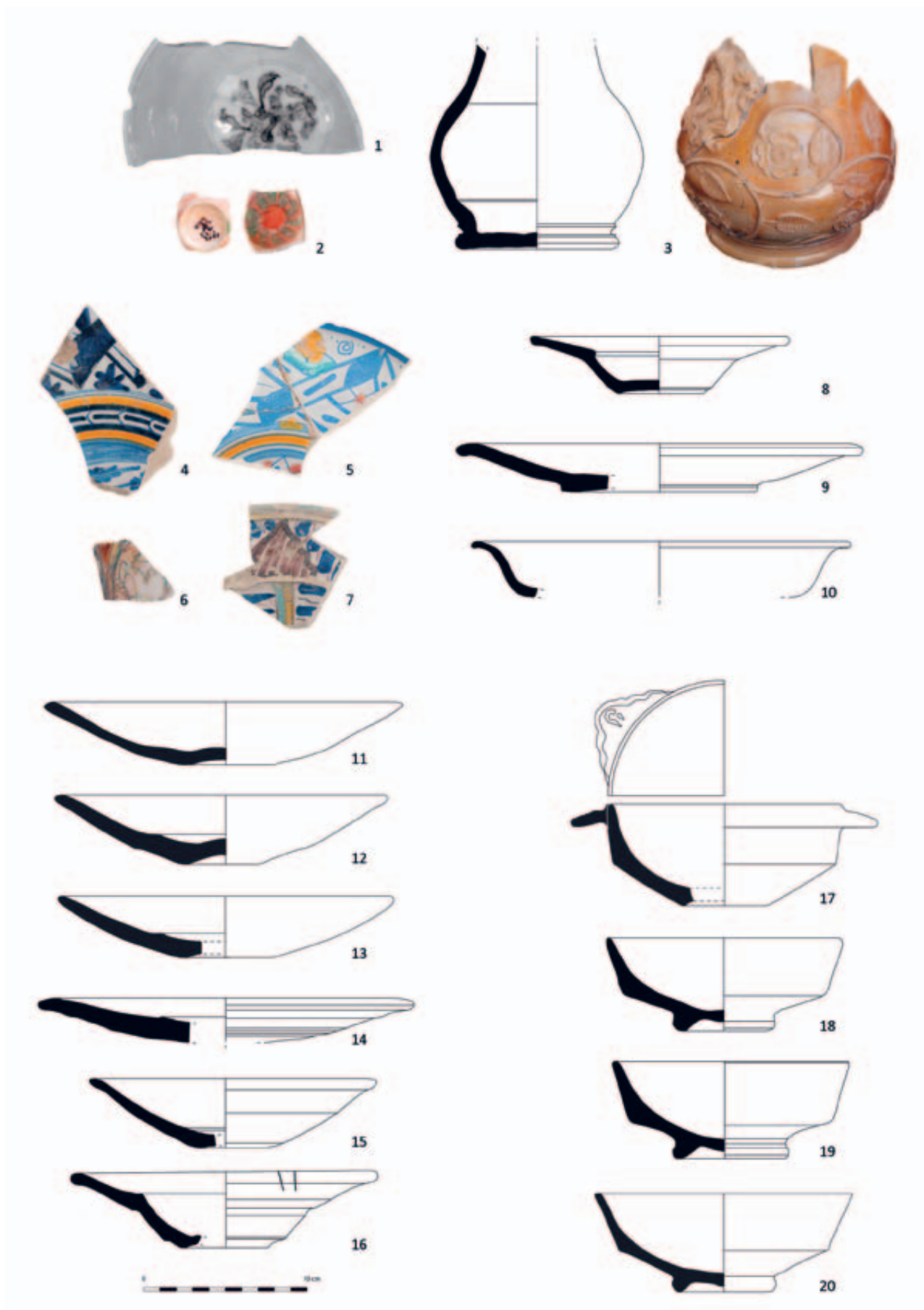
Las primeras intervenciones en el hacimiento se deben a Ahmed Meknassi en los años de 1950. No obstante, los más relevantes trabajos de excavación han sido efectuados por una misión marroquí-americana dirigida por Charles Redman, entre 1974 y 1984. Estas campañas fueron bastante extensas, con la excavación de cerca de un 18% del yacimiento, habiéndose llegado en algunas áreas hasta los niveles de ocupación islámicos. Sin embargo, si por un lado es evidente que

buena parte de los contextos identificados no han sido analizados en profundidad, por otro algunas de las interpretaciones entonces propuestas han de replantearse en función del avance científico.

Así que una parte importante de nuestros proyectos en Alcázar Seguer, desarrollados en una misión marroquí-portuguesa desde 2011, busca la revisión de los datos del equipo de Redman. Una de las tareas es retomar el estudio de las cerámicas, con el objetivo de ampliar las series tipológicas publicadas, estrechar sus fechas cronológicas, detallar áreas de procedencia y hacer una conexión más clara entre objetos y contextos arqueológicos. En este texto buscamos presentar las producciones más recurrentes y proponer áreas de procedencia, a partir de los datos compulsados en varios sectores de las excavaciones de Alcázar Seguer.

Porcelana china

La porcelana china es uno de los dos grupos cerámicos menos representados en el yacimiento. Son producciones de los hornos de Jingdezhen de la dinastía Ming, de los reinados de Zhengde (1506-21) y



Est 1

sobre todo Jiajing (1521-67), de las primeras que llegaran por la ruta del Cabo. Los ejemplares tenían una pasta muy dura y depurada, con una tonalidad blanca, sobrepuestos por dos técnicas representadas al momento: una predominante, que aplica la decoración en vidriado de chumbo con el óxido de cobalto (azul) sobre la superficie bizcochada (Est1, 1); otra, que utiliza los vidriados con óxidos de hierro (rojo) y cobre (verde) aplicados ya sobre la superficie vitrificada, el *overglaze* (Wood, 1999, 235-237) (Est1, 2). La forma más común es el cuenco, seguida del plato de aba.

En una primera fase, la porcelana en Europa se concentraba naturalmente en la nobleza y el clero, mientras desde las primeras décadas del siglo XVI se documenta la llegada de una cantidad significativa de porcelana, determinándose a partir de 1522 que este producto podría llegar a ocupar hasta un tercio de la carga total de una nao (Antunes, 1998, p. 12; Matos, 1998, p. 94). Así se justifica la presencia de porcelana china de esta época en Alcázar Seguer o en su vecina Ceuta (Teixeira, Villada y Silva, 2015, p. 184), así como en arqueositiros portugueses que no detallamos. El pequeño número de ejemplares detectados permite apuntar una utilización restricta a estratos sociales más elevados, ligados a la máquina gubernativa e burocrática de estas plazas norte-africanas.

Gres renano

El otro grupo de piezas menos representado es el gres, que surgen en forma de jarras o jarritas con el característico “hombre de barba”, o *Bartmann*, que le atribuye el nombre a la producción. Estas cerámicas son fabricadas en la región del Reno, distinguiéndose por su pasta dura y muy bien depurada de tonos gris claros, que justifica su nombre en inglés de *stoneware*, o cerámica de piedra. En la superficie externa se revisiten de un vidriado de sal de una gran calidad.

Los fragmentos recuperados en Alcázar Seguer presentan un color de vidriado entre el marrón y el naranja de tonos pasteles que refuerza la delicadeza de la decoración de ramajes con hojas y flores, y en otros ejemplares con hojas de roble y bellotas, siempre en relieve, alrededor de toda la pieza (Est1, 3). Estos fragmentos tienen equivalente en las producciones de los talleres de Colonia, que empiezan a comercializarse con gran regularidad en la primera mitad del siglo XVI (Gaimster, 1997; Adler, 2005). En la ciudad de Ceuta también se recorrerán algunos fragmentos de esta producción, así como en Lisboa (Teixeira, Villada y Silva, 2015, p. 186-87), aún que la grande difusión de *stoneware* acontezca durante el siglo XVII con las producciones de Frechen.

Loza esmaltada italiana

Con un número de especímenes más significativo, las lozas italianas se detectan en casi todas las casas portuguesas de Alcázar Seguer. Esta presencia se puede parcialmente explicar por ser una producción potente, con diversos talleres y amplia difusión, pero también por la gran cantidad de comerciantes italianos en las redes de comercio del Mediterráneo con las ciudades del Norte de África y de la Península Ibérica, especialmente los florentinos, genoveses y venecianos (González, 2011; González, 2015). Su evidencia arqueológica es clara en varios contextos portugueses que no puntualizamos, así como en la ciudad norte africana de Ceuta (Teixeira et al., 2015, p. 192-194).

Las producciones de las oficinas de Montelupo se suplantaron largamente en cantidad a las de otras zonas italianas (Est1, 4, 5, 7). Se detectan sobre todo los conjuntos decorativos policromos, pero también algunos más simples solo en azul. Las pastas son de tonos claros, entre el blanco marfil, el amarillo y el beige, con una consistencia blanda e muy depurada, aún que pueda ocurrir el apareamiento ocasional de desgrasantes visibles.

En reducida escala, casi igualando los números de la porcelana china, se señalan *blu berettino* de Liguria y algunas cerámicas esgrafiadas, encuadradas en las producciones del Norte de Italia. La pasta de las producciones de Liguria es beige con una consistencia granulosa/arenosa bien depurada, donde se aplica un esmalte azul claro, sobre lo cual se decora con azul cobalto (Est1, 10). Las piezas esgrafiadas tienen una pasta rojiza/naranja clara semidura y bien depurada, con decoración grafiada sobre blanco, después pintada en amarillo, verde y marrón (Est1, 6).

Las formas más repetidas de la loza italiana son los platos troncóncavo, en mayor número los sin aba, fondo plano circular y con diámetros de borde superiores a los 24cm (Est1, 9), pero también de aba, con fondo en umbo y diámetros de borde de 16cm (Est1, 8). Más raramente se encuentran platos hemisféricos, con fondo en pie bajo, característicos de las producciones ligurianas, con bordes de 23cm (Est1, 10). Piezas como los jarros, las fuentes de pie destacado, los cuencos o tapaderas son formas poco expresivas.

Loza esmaltada ibérica

La cerámica esmaltada se caracteriza por presentar pastas entre el beige, el amarillo y el rosa claro, bien depuradas y con desgrasantes de tamaño finísimo a pequeño. Ambas superficies van revestidas de esmalte blanco de calidad variable. Las formas más



Est 2

abundantes son los platos troncónicos, con fondo en umbo y bordes con diámetros entre 17 y 23cm (Est1, 11-15), bien como los cuencos en pie anular con diámetros de borde de 14-15cm (Est1, 18-20, Est2, 11), o los cuencos con fondo en umbo, con o sin orillas, y bordes entre los 9 y los 15cm. Menos frecuente es el plato hemisférico con aba destacada y fondo en umbo, con un diámetro de 17,5cm de borde. Estas piezas son muy numerosas en el registro arqueológico y corresponderán a la principal vajilla de mesa utilizada por los habitantes de Alcázar Seguer, observándose extensas marcas de uso en el desgaste del revestimiento en ambas superficies, especialmente en el fondo. Se detectan también fragmentos de lebrillos, jarros y jarritas esmaltados.

Esta producción esmaltada proviene de la región de Sevilla, entre el siglo XV y la primera mitad del XVI, como apuntaba el estudio de Boone para Alcázar Seguer (Boone, 1984) y los hallazgos americanos (Lister y Lister, 1982; Deagan, 1987; Marken, 1994), confirmados por estudios hechos en la ciudad andaluza (Pleguezuelo y Lafuente, 1995). Los datos de los primeros análisis arqueométricos hechos en Alcázar Seguer vinculan estas piezas con las producciones de los alfares del Guadalquivir (Myers, Amores, Olinda y Pleguezuelo 1992).

En una escala un poco más reducida por la mayor o menor labor técnica y valor estético, sobresalen las lozas decoradas en blanco y azul, azul y morado, azul y verde, reflejo dorado y cuerda seca. Los fragmentos decorados en azul o azul y morado son en este conjunto los más constantes (Est2, 4-6). Las formas son básicamente las mismas de la cerámica blanca, con clara incidencia de los platos en umbo e los cuencos en pie anular; son escasos los lebrillos y las jarras. Los padrones decorativos se fijan en los motivos lineares, geométricos, vegetalistas y faunísticos.

En seguida marcan presencia los fragmentos en reflejo dorado, por veces de difícil identificación por su estado de conservación, que torna casi imperceptible su decoración. Las formas más comunes son los platos con fondo en umbo, con diámetros de borde de 22-24cm (Est2, 2), pero también los cuencos hemisféricos de pie anular bajo, con diámetros de borde de 14cm (Est2, 3). Excepcionalmente surgen grandes platos de ala (42,5cm), por veces con dos huecos en el ala para probable colocación vertical, valorándose su utilidad estética (Est2, 1). Su decoración es muy variada y combina motivos geométricos, vegetalistas o faunísticos. Hay igualmente algunos ejemplos de decoración hecha a molde (Est2, 3). La detección del centro productor de este tipo cerámico pone dificultades, una vez que Sevilla produjo piezas muy

inspiradas en los modelos de Manises. Así, aún que se encuentran paralelos formales y decorativos en Valencia o Andalucía, nos parece que solo las analíticas arqueométricas podrán solucionar la cuestión (Pleguezuelo y Lafuente, 1995, p. 236).

Poco representados en Alcázar Seguer son las cerámicas mitad blancas mitad verdes sobre platos en umbo, cuencos en pie anular, morteros o jarritas. De señalar que algunos cuencos blancos de fondo en umbo con dos alas verticales, que presentan también vidriado verde por encima de estas; sus dimensiones se encuadran en las referidas para los cuencos blancos del mismo tipo formal (Est2, 7). Este es un producto característico sevillano del final del siglo XV y de la primera mitad del XVI (Boone, 1984, p.79, 85-86; Pleguezuelo y Lafuente, 1995, p. 228; Pleguezuelo, 1997, p. 356). Aún es de referir un tipo de jarritas con una pasta un poco más naranja y oscura, algo que es compensado con la aplicación de un engobe beige en ambas las superficies, sobre la cual se aplicó una cubierta blanca (en la parte exterior el esmalte no cubre toda la pieza), recibiendo después un vidriado verde en la superficie externa y hasta el medio de la pieza (Est2, 8). Este objeto tiene un borde recto y redondeado, con un diámetro de 8-8,5cm, cuello bien destacado por el arranque de una panza con una única ala vertical, que termina en pie anular espesado de 6cm (Pleguezuelo y Lafuente, 1995, p. 236).

Finalmente, los productos en cuerda seca, presentes en forma de platos y jarritas, se evidencian por su técnica bien distinta, que recupera la tradición tar-do-islámica, actualizando-la decorativamente. Con una pasta de color beige o rosa claro, el dibujo hecho con el contorno marrón limita la colocación de los voluminosos vidriados en amarillo/naranja, azul y verde (Est2, 9-10). Estas piezas tuvieron alguna divulgación en los circuitos comerciales de la Península Ibérica y Norte de África durante los siglos XV y primera mitad del XVI, siendo probablemente originarias de Sevilla (Pleguezuelo, 1992).

Cerámica vidriada

Las cerámicas con revestimiento vidriado melado de tonos variados presentan pastas claras de colores entre el naranja y el rosa, con desgrasantes de calibre finísimo a pequeño. El vidriado es de buena calidad, homogéneo y bastante adherente, cubriendo normalmente ambas superficies. Este tipo cerámico incluye principalmente cuencos y platos. Los primeros tienen mayoritariamente un fondo en umbo con diámetro entre 4,2 y 6,4cm, carena más o menos marcada, un borde de 10,5-14cm y, algunas veces, orillas



Est 3

con decoración en relieve, teniendo destaque el motivo de la flor de lis (Est2, 12-14). Menos regular es el cuenco con pie anular de 7cm de diámetro, carena más o menos marcada y un borde de 13,5cm. Los segundos presentan fondo en umbo con 5-7cm de diámetro y bordes de 22-25cm (Est2, 15-18). En estas formas abiertas no es rara la utilización de motivos decorativos geométricos en marrón oscuro de manganeso.

Los cuencos con fondo en umbo y los platos decorados podrían tanto proceder de Sevilla (Pleguezuelo y Lafuente, 1995, p. 235; Pleguezuelo, 1997, p. 356; Huarte y Somé, 2001, p. 914, 919), como de Málaga, ya que este tipo de material fue hallado en un horno de entre finales del siglo XV y finales del XVI (Caballero, 2009, p. 2951-52). Están presentes en otros sitios arqueológicos de ocupación portuguesa en el Norte de África (Hita y Villada, 2003, p. 372, 392).

La forma más frecuente para servir líquidos a la mesa en la Alcázar Seguer portuguesa son los jarros integralmente vidriados en el interior y sólo hasta la mitad de la pieza en el exterior, con alturas de cerca de 24cm, diámetro de borde de 8cm y de base de 9cm (Est3, 6). Los jarros parecen enmarcarse en las producciones sevillanas del siglo XV a inicios del XVI, considerando los paralelos recuperados en conjuntos de bóvedas (Amores y Chisvert, 1993, p. 321, tipo 164C; Pleguezuelo, Librero, Espinosa y Mora, 1999, p. 288, jarro A). Con cantidades reducidas se detectarán otro tipo de objetos, como las candelas y candeleros, los lebrillos (algunos pudiendo contener decoración marrón) y los bacines con borde de 23cm y fondo de cerca de 22cm.

Con características bien distintas, las piezas con aplicación de vidriado naranja-marrón presentan pastas más oscuras, naranjas o rojizas, con mayor abundancia de desgrasantes de pequeño calibre y textura menos homogénea. El revestimiento se aplicaba integralmente en el interior de la pieza, pero solo alcanzaba la mitad del cuerpo en la superficie exterior. Las formas asociadas son principalmente ollas y cazuelas, algunas con intensas marcas de exposición al fuego (Est3, 1-5). Las cazuelas, con o sin alas horizontales, tienen dimensiones muy diversas, siendo los diámetros de bordes entre 17 y 30cm. Las ollas se caracterizan por sus bordes rectos, con diámetros de 11-17cm, con una o dos alas verticales. Estas piezas, encuadradas entre el siglo XV y el XVI, subrayan por continuar una tradición tecnológica y formal islámica, aunque con algunas variaciones (García, 1995, p. 255; Huarte, Lafuente y Somé, 1999, p. 150). Se encuentran paralelos para el siglo XVI en las bóvedas de los claustros de Santo Domingo de Jerez de la Frontera (Barrionuevo, 2008-2009, p. 275-276).

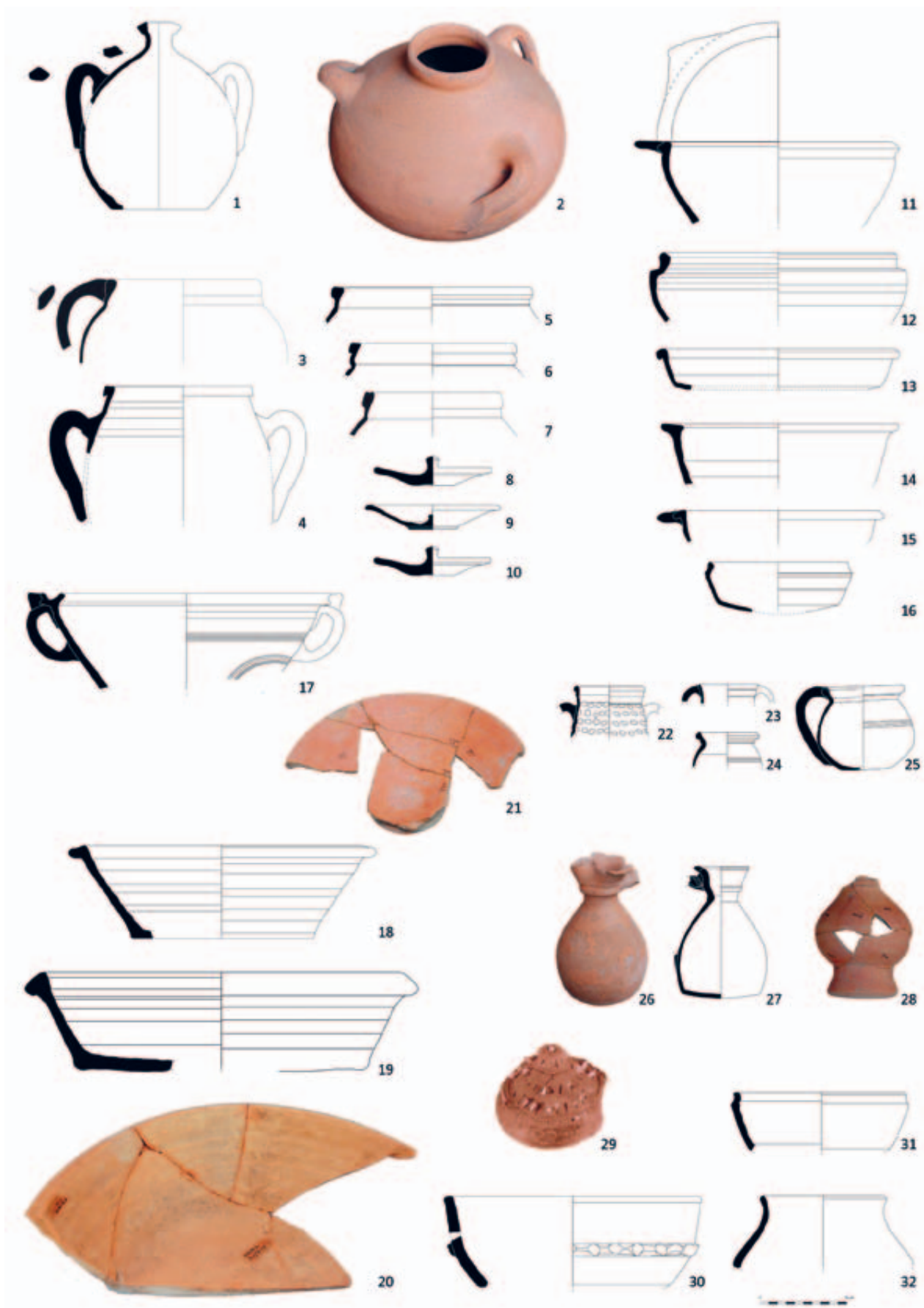
En el grupo de las cerámicas vidriadas en verde se destacan claramente los lebrillos, con un característico revestimiento oscuro en la superficie interna y sobre el borde, quedando en la cara externa el color beige. La pasta es clara (beige, rosa, naranja) con algunos desgrasantes de calibre pequeño a medio. Se distinguieron formas con dos medidas: una con diámetros de borde de 70 a 85cm, otra entre 35 y 56cm (Est3, 9-11). Ampliamente documentados en Alcázar Seguer, estos objetos podrían haber sido producidos en el valle del Guadalquivir desde el siglo XV, donde se hallaron ejemplares semejantes (Amores y Chisvert, 1993, p. 314; Barrionuevo, 2008-2009, p. 271, 274). Se registran escasos bacines con características técnicas muy semejantes a los lebrillos, tanto a nivel de la pasta como del revestimiento, con dos medidas: una con un diámetro de borde que podremos estimar en 33cm (con fondo de 26cm), otra más pequeña, con 28cm (Est3, 7-8).

Por último, subrayamos algunos fragmentos de botijas y tinajas, ya estudiados en otro lugar (Teixeira, Torres, El-Boudjay y Villada, 2016). La pasta de las botijas sigue las características descritas, siendo vidriadas interiormente y en el exterior hasta un poco abajo del cuello. Su producción, correspondiente al “early style olive jars” de Goggin (1960, p. 8) o tipo A1 de Marken (1994, p. 50-51), está registrada arqueológica y documentalmente en la región de Sevilla (Amores y Chisvert, 1993, p. 283). Las pastas de las tinajas son naranjas, con una pequeña cantidad de desgrasantes pequeños a grandes; sus facies internas reciben un primero vidriado melado y solo después se revisten las externas con el vidriado verde hasta el medio de la pieza. Tienen decoración exterior con cordones plásticos verticales ondulados y medallones hechos en molde, estando su producción documentada en la región de Sevilla (Gestoso y Pérez, 1903, p. 132; Barrionuevo, 2008-2009, p. 263, tipo 3; Pleguezuelo, 1997, p. 358-361), pero también en el levante español (González, 1944, p. 254; Martínez, 1991, p. 290-299).

Cerámica bizcochada

Entre la cerámica bizcochada se incluyen los recipientes fabricados con pastas claras, entre beige y rosa, con presencia media de desgrasantes de calibre finísimo a medio. Sus superficies externas presentan alisado y una tonalidad más clara que la pasta, dando una uniformidad al conjunto.

Se registra una panoplia de formas relacionadas con el almacenamiento y el transporte: los cántaros, con diámetros de borde de 7,5-10cm (Est.3, 16-17); las cantimploras, con borde de 4,4-6,5cm, panza ron-



Est 4

dando los 17cm e altura los 23cm (Est.3, 18-19), producidas en la región de Sevilla al largo del siglo XVI (Amores y Chisvert, 1993, p. 282-283; Pleguezuelo, Librero, Espinosa y Mora, 1999, p. 269-271; Barrionuevo, 2008-2009, p. 267-268); las botijas (Teixeira et al., 2016, p. 177-178), encuadradas en los mencionados “early style olive jars” de Goggin (1960, p. 8) o tipo A1 de Marken (1994, p. 50-51), solamente distintas de las vidriadas por el revestimiento; y las grandes tinajas, con diámetros de borde de 14,5-19cm y pasta con más abundante cantidad de desgrasantes (Est.3, 20), con floreciente producción en los siglos XV y XVI (Amores y Chisvert, 1993, p. 288, 293; Pleguezuelo et al., 1999, p. 275; Barrionuevo, 2008-2009, p. 271, 275-277). Todos estos contenedores originarios del valle del Guadalquivir llegan a múltiples contextos europeos, africanos y americanos como principales vasijas del comercio marítimo.

Cabe señalar también, con fábricas semejantes a las anteriores, otras tres formas: los morteros, con diámetros de borde de 11,5-13cm, fondo de 7,5-9cm y altura de 12,5-14,5cm (Est3, 12-13); los bacines, con bordes de cerca de 21cm e fondo de 20-21cm, una relación métrica muy similar a los ejemplares vidriados melados (Est3, 15); y, por fin, los lebrillos, con diámetro de borde de 38-45cm, todavía menos frecuentes que los vidriados (Est3, 21). Estas piezas encuentran también paralelo en alfares de la región sevillana (Amores y Chisvert, 1993, p. 280, 281, 305; Pleguezuelo et al., 1999, p. 281; Barrionuevo, 2008-2009, p. 265, 268).

Otro grupo numeroso de la cerámica bizcochada es lo que se fabrica con pastas más rojizas, entre el naranja y el rojo, presencia media de desgrasantes de calibre pequeño y pequeña cantidad de desgrasantes medios, con superficies alisadas o bruñidas (menos comunes); la cocción ni siempre es uniforme. Este es el grupo cerámico con mayor variedad formal.

En primer lugar, se detectan jarritas de fondo plano, generalmente con cuerpo globular y cuello destacado, con una o dos alas verticales, con diámetros de borde de 7-11cm y base de 5-6cm (Est4, 23-25). Con menor incidencia se detectan jarritas de cuerpo troncocónico y fondo plano y copas de pie alto (Teixeira, El-Boudjay y Torres, 2013, p. 327). Destinados a la ingestión de líquidos, en especial el agua, por la mantener más fresca (Vasconcelos, 1921, p. 50), algunos podrían también utilizar-se para calentar alimentos, como se evidencia por las marcas de fuego (Est4, 25), pero también la documentación coetánea (Dórdio, 1996, p. 97). Presentan semejanzas con los ejemplares recuperados en contextos de alfares de Lisboa (Teixeira, Villada y Silva, 2015, p. 132-133) y del Barreiro (Torres, s.d., p. 7).

Algunas jarritas (pero también pequeños platos, cuencos...) exhiben una distintiva decoración moldeada a la mano (Est4, 22), por veces con inclusiones de pequeñas piedras blancas (quartzo o micas) y aplicaciones plásticas, les atribuyendo un valor estético acrecido (Est4, 29). Su producción se detecta en las localidades portuguesas de Lisboa y Estremoz en el siglo XVI, aunque su utilización continúe en fuerza por el siglo XVII dentro (Vasconcelos, 1921; Sardinha, 1990-1992; Sardinha, 2012). El mejor paralelo para la tapadera de Alcázar Seguer que aquí presentamos es en la capital portuguesa (Teixeira et al., 2015, p. 208-209).

Para el almacenamiento del agua señalamos las tinajas de cuerpo globular, con superficies parcialmente bruñidas formando una decoración ondulada, con posible origen portuguesa, tratada en otro lugar (Teixeira et al., 2016, p. 181). También para almacenar o llevar el agua a la mesa surgen formas como las redomas y los jarros. Las primeras tienen formas y dimensiones distintas: unas de 14,7cm de altura y 18,4cm de anchura máxima, base de 11cm y borde con 5cm de diámetro (Est4, 1); otras con 11,2cm de altura, anchura máxima de 13cm, base de 7cm y borde de 3,8cm (Est4, 2). Los jarros tienen 15,4cm de altura, borde trilobulado con 6,4cm de diámetro, ala vertical e base con 9,4cm (Est4, 26-28). Una vez más estas formas encuentran muchas similitudes con producciones abundantes en contextos de consumo portugueses de inicios de la edad moderna (Cardoso y Rodrigues, 1999, p. 205).

En contexto de cocina se han identificado ollas con bordes redondeados y principalmente de sección cuadrangular, diámetros de 16-23,5cm, con y sin cuello destacado, dos alas verticales, terminando en fondo convexo (Est4, 3-7). Las tapaderas respectivas se distinguen en dos tipos fundamentales: uno con fondo plano y borde redondeado, con diámetros de borde de 10,4-15,4cm, base de 4-6cm y alturas de 2-3,4cm (Est4, 8-10); otro de pie anular con 8cm de diámetro y borde espesado al exterior con 24-27 cm, normalmente con la facies superior bruñida (Est4, 21). También para cocinar al fuego se han registrado las cazuelas más o menos bajas, con bordes generalmente invertidos y espesados exteriormente, de diámetros de entre 16 y 28 cm (Est4, 11-16), por veces presentando dos alas horizontales triangulares (Est4, 11 y 15); algunos ejemplares presentan las superficies internas bruñidas. Todo este conjunto encuentra paralelos en las producciones de Portugal, especialmente en las de la región de Lisboa (Marques, Leitão y Botelho, 2012; Nunes y Filipe, 2012). Estas piezas se podrían colocar al fuego en anafes de forma troncocónica, con dos alas

verticales y característico borde bífido con 29cm de diámetros, por veces con decoración geométrica incisa (Est4, 17).

Para usos múltiples se detectan los lebrillos, mientras su cantidad sea menor que la de los ejemplares vidriados. Presentan diámetros de borde de 35,5-41cm y de fondo de 21-32 cm (Est4, 18-20).

Por último, nos parece interesante y significativo evidenciar la presencia de cerámica moldeada en los contextos de ocupación portuguesa, aunque se confiando al área de la cocina. De una parte la olla, con una forma globular estrangulada por el cuello y borde, con diámetros de cerca de 14cm. De otra parte la cazuela, de forma troncónica, con diámetros de borde de 20-30cm, por veces con aplicaciones de cordones o otros elementos plásticos (Est4, 30-32). Su utilización marca los contactos que se seguirían manteniendo con la población local, que las produciría y/o utilizaría en su cotidiano, en continuidad con el periodo anterior a la llegada de los cristianos (Redman, 1986, p. 114-115).

Conclusión

En primero lugar sabemos que las conquistas portuguesas en el norte de África tuvieron como consecuencia la despoblación, la pérdida de dinamismo económico y la reducción de perímetro de algunas ciudades conquistadas. Las posiciones portuguesas quedaron muchas veces como enclaves aislados en territorios hostiles enemigos, segundo relatan las crónicas militares. Todavía, la presencia de cerámica magrebí en contextos de ocupación portuguesa puede abrir perspectivas diferentes de las que apuntan la generalidad de las fuentes documentales, poniendo en evidencia una relación más estrecha entre los habitantes portugueses de plazas como Alcázar Seguer y las poblaciones vecinas.

Una segunda conclusión clara es la de los lazos muy estrechos de Alcázar Seguer con la vecina Andalucía, responsable por una grande parte de los abas-

tecimientos cerámicos en la primera mitad del siglo XVI, sobre todo de la loza esmaltada y vidriada, tal como ya sabíamos respecto al aprovisionamiento de productos alimentares, sobre todo el trigo. La región de Guadalquivir, es decir el triangulo Sevilla - Jerez de la Frontera - El Puerto de Santa María, parece tener en este proceso una clara primacía, tal como habían apuntado los estudios históricos de Ricard (1955) y Godinho (1982). Las zonas del sur de Portugal también tuvieron un papel importante, sobresaliendo la región de Lisboa por sus vasijas sin vidriar, mientras queden por conocer muchas de las producciones cerámicas portuguesas de este periodo, lo que permitiría llegar a conclusiones más claras.

En tercero y último lugar hay que plantear que la conquista portuguesa de Alcázar Seguer tuvo como consecuencia su integración en los circuitos comerciales mediterráneos y atlánticos de esa época. Conjuntos cerámicos como los de este poblado del norte de África son muy comunes en ciudades costeras meridionales de la Península Ibérica y en los primeros focos de población europea en los archipiélagos atlánticos y en América en la primera mitad del siglo XVI, claro que con variaciones de porcentajes. Es decir: abundante presencia de producciones del Guadalquivir o de otras regiones españolas, sobre todo esmaltadas y vidriadas, más raramente decoradas con reflejo metálico o cuerda seca, todavía muy influenciadas por alfares moriscos; porcentaje creciente de lozas provenientes de varias ciudades italianas, con nuevos gustos y técnicas que podríamos considerar renacentistas; presencia de vasijas portuguesas de barro rojo, por veces decoradas con pequeñas piedras; grupo diminuto de piezas alemanas, los característicos *stoneware*; aparición de las primeras porcelanas chinas y de otros tipos asiáticos. Es, un poco, el inicio de la globalización de la edad moderna, visible en los conjuntos cerámicos, que irá poner en contacto más estrecho las regiones europeas, y estas con las diferentes partes del mundo.

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

- Adler, B. (2005). *Early Stoneware Steins from the Les Paul Collection*. Dillingen/Saar: Krüger Druck.
- Amores Carredano, F. y Chisvert Jiménez, N. (1993). Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna Sevillana (ss. XV-XVIII): La loza quebrada de relleno de bóvedas. *SPAL*, 2, pp. 269-325.
- Antunes, M. (1998). Caminhos da Porcelana. *Caminhos da porcelana da Dinastia Ming e Qing*. Lisboa: Fundação Oriente, pp. 12-34.
- Barrionuevo Contreras, F. J. (2008/09). “Loza quebrada” del relleno de bóvedas de los claustros de Santo Domingo de Jerez de la Frontera. *Revista de Historia de Jerez*, 14/15, pp. 255-285.
- Boone, J. (1984). Majolica Escudillas of the 15th and 16th Centuries: A Typological Analysis of 55 Examples from Qsar es-Seghir. *Historical Archeology*, 18, pp. 76-86.
- Caballero Cobos, A. (2009). Excavación arqueológica de urgencia en calle muro, nº 11-13 (Marbella, Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1*, pp. 2940-2952.
- Cardoso, G. y Encarnação, J. (1990). Uma sondagem de emergência no Casal do Geraldo (Estoril-Cascais). *Arquivo de Cascais*, 9, pp. 45-62.
- Cardoso, G. y Rodrigues, S. (1999). Tipologia e cronologia de cerâmicas dos séculos XVI, XVII e XIX encontradas em Cascais. *Arqueologia Medieval*, 6, pp. 193-212.
- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies and the Caribbean, 1500-1800* (vol. I). Washington: Smithsonian Institution Press.
- Dórdio, P. (1996). O livro da Cozinha da Infanta D. Maria. *Olaría. Estudos arqueológicos, históricos e etnológicos*, 1, pp. 93-104.
- Fernandes, I. C. y Carvalho, A. R. (1997). Abordagem Arqueológica da Palmela Medieval Cristã. *Arqueologia Medieval*, 5, pp. 221-242.
- Gaimster, D. (1997). *German stoneware, 1200-1900: archaeology and cultural history, containing a guide to the collections of the British Museum, Victoria & Albert Museum, and Museum of London*. London: British Museum Press.
- García Porras, A. (1995). Cerámica nazarí tardía y cristiana de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada). *Revista de Arqueología del Área de Historia Medieval*, 2, pp. 243-257.
- Gestoso y Pérez, J. (1903). *Barros vidriados sevillanos: desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla: Tipografía La Andalucía Moderna.
- Godinho, V. M. (1982). *Os Descobrimentos e a Economia Mundial*. Lisboa: Editorial Presença.
- Goggin, J. M. (1960). The Spanish Olive Jar. An introductory study. (*Caribbean Anthropology* 62). New Haven: Yale University.
- Goggin, J. M. (1968). Spanish Majolica in the New World: Types of the Sixteenth to Eighteenth Centuries. (*Publications in Anthropology* 72). New Haven: Yale University.
- González Martí, M. (1944). *Cerámica del Levante español, siglos medievales*. Barcelona: Editorial Labor.
- González, R. (2011). Comercio exterior del Reino de Sevilla a través de los manuales de mercaderías italianos bajomedievales. *Historia Instituciones Documentos*, 38, pp. 219-253.
- González, R. (2015). Italian Renaissance Diplomacy and Commerce with Western Mediterranean Islam: Venice, Florence, and the Nasrid Kingdom of Granada in the Fifteenth Century. *I Tatti Studies in the Italian Renaissance*, 18/1, pp. 215-232.
- Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F. (2003). Entre el Islam y la Cristiandad: cerámicas del siglo XV en Ceuta. Avance preliminar. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*. Ceuta: Museu de Ceuta / Consejería de Educación y Cultura, pp. 368-405.
- Huarte Cambra, R.; Lafuente Ibañez, P. y Somé Muñoz, P. (1999). Cerámicas Bajomedievales del Cuartel del Carmen (Sevilla). *Arqueologia Medieval*, 6, pp. 149-159.
- Huarte Cambra, R. y Somé Muñoz, P. (2001). Últimas Aportaciones de las Recientes Investigaciones Arqueológicas al Mudejarismo Sevillano. *V Congreso de Arqueología Medieval Española. Actas. Valladolid, 22-27 Marzo 1999*. Valladolid: Junta de Castilla y León, vol. II, pp. 913-21.
- Lister, F. y Lister, R. (1982). *Sixteenth century majolica pottery in the valley of México (Anthropological Papers of the University of Arizona 39)*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Marken, M. W. (1994). *Pottery from Spanish Shipwrecks 1500-1800*. Gainesville: University Press of Florida.
- Martínez Caviro, B. (1991). *Cerámica Hispanomusulmana, Andalusí y Mudéjar*. Madrid: Edición el Viso.
- Marques, A.; Leitão, E. y Botelho, P. (2012). Rua do Benfornoso 168/186 (Lisboa-Mouraria/Intendente). Teixeira, A.; Bettencourt, J. (ed.). *Velhos e Novos Mundos. Estudos de Arqueologia Moderna*. Lisboa: CHAM, pp. 123-134.
- Matos, M. (1998). Porcelana China. De presente régio a produto comercial. *Caminhos da porcelana da Dinastia Ming e Qing*. Lisboa: Fundação Oriente, pp. 93-108.
- Myers, J.; Amores Carredano, F.; Olin, J. y Pleguezuelo, A. (1992). Compositional Identification of Seville Majolica at Overseas Sites. *Historical Archaeology*, 26:1 (*The Archaeology of the Spanish Colonial and Mexican Republican Periods*), pp. 131-147.
- Pleguezuelo, A. (1992). Sevilla y la técnica de cuerda seca (siglos XV-XVI). *Atrio* 4, pp. 17-30.
- Pleguezuelo, A. (1997). Cerámica de Sevilla (1248-1841). Sanchez-Pacheco, T. (ed.). *Cerámica Española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 343-386.
- Pleguezuelo, A. y Lafuente, M. P. (1995). Cerámicas de Andalucía Occidental (1200-1600). Gerrard, C. M.; Gutiérrez, A. (ed.). *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles (BAR International Series 610)*. Oxford: BAR, pp. 217-244.
- Pleguezuelo, A.; Librero, A.; Espinosa, M. y Mora, P. (1999). “Loza quebrada” procedente de la capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla). *SPAL*, 8, pp. 263-292.
- Redman, C. L. (1986). *Qsar es-Seghir. An Archaeological View of Medieval Life*. Orlando: Academic Press.

- Ricard, R. (1955). *Etudes sur l'histoire des portugais au Maroc*. Coimbra: Imprensa da Universidade.
- Sabrosa, A.y Espírito Santo, P. (1992). Almada Medieval / Moderna. *Al-Madan*, II^a (1), pp. 5-12.
- Sardinha, O. (1990-1992). Olarias pedradas portuguesas: contribuição para o seu estudo. *O Arqueólogo Português*, IV^a (8/10), pp. 487-512.
- Sardinha, O. (2012). Considerações acerca da cerâmica pedrada e respectivo comércio. Teixeira, A.; Bettencourt, J. (ed.). *Velhos e Novos Mundos. Estudos de Arqueologia Moderna*. Lisboa: CHAM, vol. 2, pp. 789-796.
- Teixeira, A.; El-Boudjay, A.y Torres, J. B. (2013). **Um contexto habitacional português en Ksar Seghir, Marruecos (siglos XV-XVI)**. *Arqueología en las columnas de Hércules. Novedades y perspectivas de la investigación arqueológica en el Estrecho de Gibraltar. XV Jornadas de Historia de Ceuta*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 309-341.
- Teixeira, A.; Torres, J. B.; El-Boudjay, A.y Villada Paredes, F. (2016). Les grandes jarres et conteneurs de transport dans les places portugaises du détroit de Gibraltar (XV^e-XVI^e siècles). *Jarres et grands contenants entre Moyen Age et Époque Moderne. Actes du 1^{er} Congrès Internationale Thématique de l'AIECM3, Montpellier-Lattes (France), 19-21 novembre 2014*. Aix-en-Provence: AIECM3, pp. 175-184.
- Teixeira, A.; Villada Paredes, F.y Silva, R. B., coord. (2015). *Lisboa 1415 Ceuta: historia de dos ciudades*. Ceuta / Lisboa, Ciudad Autonoma de Ceuta – Consejería de Educación y Cultura / Câmara Municipal de Lisboa – Direção Municipal de Cultura – Departamento de Património Cultural.
- Torres, C. (s.d.). *Um Forno Cerâmico dos Séculos XV e XVI na cintura de Lisboa. Mata da Machada - Barreiro*. Barreiro: Câmara Municipal do Barreiro.
- Vasconcelos, C. M. (1921). *Algumas palavras a respeito de púcairos de Portugal*. Coimbra: Imprensa da Universidade.
- Wood, N. (1999). *Chinese Glazes. Their Origins, Chemistry and Recreation*. London / Philadelphia: A & C Black / University of Pennsylvania.